

Conferencia 5

Objetivo: Mostrar el paralelismo entre el nivel de organización del lenguaje y los estadios de organización de otros procesos sociales. La combinación de todos ellos en un solo proceso socio-cognitivo.

La comunidad natural

Hasta ahora nos hemos referido en este curso de filosofía sobre todo a las herramientas cognitivas, aunque de vez e vez nos apoyamos, para mejor comprensión de estas, en los principales órganos encargados de la implementación del acto cognitivo. Así estuvimos analizando los sentidos, los ganglios nerviosos y el cerebro. También nos referimos a los organismos que portan estos órganos, y así hablamos de células y de perros, por último hablamos de las sociedades que integran estos organismos, y mencionamos a las colonias de células y a las sociedades de animales.

Aunque el desarrollo del acto cognitivo es un proceso de una gran autonomía, aquello que sucede a nivel de la cognición está muy relacionado con lo que acontece a los portadores de las herramientas cognitivas. A medida que pase el tiempo esta imbricación se hará más profunda y por ello se hace conveniente en nuestro curso dedicar más tiempo al estudio de tales portadores de las herramientas cognitivas; es decir al examen del hombre y la sociedad que lo integra.

El proceso humano, aunque es uno solo, podemos dividirlo en áreas relativamente autónomas para su mejor comprensión. Así hablamos de un proceso económico, otro político, otro espiritual, otro estético etc. Estas áreas “caminan” como dándose la mano, como si una afectara a la otra, que es lo normal que deberíamos esperar si son facetas de una misma historia, la del hombre. En momentos concretos de la historia, y bajo condiciones

específicas favorables, alguna de estas áreas se destaca y, cogiendo las riendas arrastra en su marcha a las otras, como ocurrió en la edad media con la religión o en la edad moderna con la ciencia la tecnología y la economía. Nadie duda que sean procesos que se condicionan mutuamente, sin embargo a través de la historia algunos pensadores han ido más allá, defendido la tesis de que la prioridad pertenece a una solo de ellos y que, cuando parece que otros son los determinantes se trata más bien de una ilusión, de una inversión de la realidad que es preciso revertir para poder comprender la verdadera causa de los fenómenos. Entre los que plantean que uno solo es el determinante y los otros los determinados se destacan los idealistas y los materialistas. Los primeros piensan que los procesos cognitivos y mentales tienen la prioridad, pues de ellos dependen nuestros valores, nuestros principios y sobre todo de ellos depende qué realidad es la que podemos apreciar, percibir, conocer etc. Según los idealistas todos los otros asuntos humanos se le subordinan pues al acto cognitivo; los materialistas en cambio consideran que quien determina en fin el curso de los otros procesos es lo que sucede en la existencia concreta. O sea que los procesos biológicos, sociales o económicos constituyen la realidad, que es reflejada, mejor o peor, por aquellos procesos cognitivos y espirituales etc. El marxismo representa una postura particular dentro del materialismo. De unos y otros veremos más a su debido momento.

En clases anteriores estudiamos la diferente postura asumida respecto a los sentidos: para unos estos reflejaban pasivamente la realidad, mientras para otros el mayor peso de lo percibido recaía en los sentidos. Estamos aquí en el seno de la misma discusión solo que respecto a otras herramientas cognitivas más complejas. En realidad cada vez que estudiemos una nueva herramienta, habrá algunos que encontrarán argumentos suficientes para pensar que dicha herramienta es pasiva frente

a la realidad, y otros para creer que es activa frente a esta. Parecería que decidirse por una u otra postura no implicaría grandes cosas para el hombre, pero en realidad esta aparentemente sencilla cuestión ha dado mucho que hacer: los conflictos entre los que creen y defienden la existencia de dios (idealistas) y los que no (materialistas), han estado en el centro de dos de los momentos más álgidos en los últimos 300 años de la historia del hombre: la revolución contra el feudalismo, conocida como revolución burguesa, y la revolución contra el capitalismo, o revolución socialista, proletaria etc. Todo parece indicar que los conservadores se han puesto del lado de la religión, mientras que los progresistas y revolucionarios han sostenido de manera general una postura materialista y pro-científica; y que de ahí se podría derivar que el idealismo es un dogmatismo sin sentido y el materialismo en cambio racional y fruto del pensamiento. Pero en realidad el asunto es mucho más complejo que como algunas historias de la filosofía nos lo quieren hacer ver.

El Marxismo defiende una posición materialista que dice estar apoyada en los resultados científicos. Además el marxismo considera que de la postura tomada frente a este conflicto se deriva la posibilidad de ser un verdadero y consecuente revolucionario. Estos juicios extremistas se han relajado en nuestros días al observar que ser o no religiosos no afecta en nada la cualidad de revolucionario que se es; además, como los pueblos del tercer mundo son eminentemente religiosos, sería absurdo esperar a que se liberen de su religión para entonces poder llevar a cabo la revolución anticapitalista, emancipadora y hasta proletaria.

Hasta el mismo seno de la ciencia llegó la discusión en cuanto a la pasividad y actividad de los sentidos (aquí ya los términos materialistas vs. Idealistas no son los preferidos). Aunque muchos crean lo contrario

tampoco en la ciencia ha habido una solución adecuada a este conflicto, y los científicos se han mostrado más empecinados y dogmáticos frente a esta discusión, que lo que su condición de hombres de razón nos haría esperar de ellos.

La comunidad natural

Atendamos entonces a las primeras comunidades humanas y veamos el parecido que tiene su manera peculiar de organizarse con la disposición del lenguaje natural.

La sociedad humana no es el único tipo de sociedad que existe, antes que el hombre los animales han creado ya asociaciones bien complejas. Para que un grupo de individuos lleguen a constituir una sociedad haciendo predominar la unidad por encima de la multiplicidad, deben existir elementos que regulen el comportamiento de los sujetos que la componen, y que contengan los impulsos egoístas y las guerras intestinas que de ellos se derivan. La diferencia entre las sociedades humana y animal podemos advertirla en el origen o naturaleza de estos elementos que rigen el comportamiento de la misma.

Los elementos que regulan el comportamiento social de los animales responden, o a una disposición biológica determinada, o en el mejor de los casos a sentimientos como el miedo (que hace acercarse a los miembros del grupo buscando mutua protección), y como el placer (de sentirse protegido en el grupo, el placer sexual, el placer de disfrutar en fin de todo lo agradable que conlleva la compañía de los semejantes); también une al grupo la fuerza de la costumbre.

La sociedad se disgrega

Estudiamos luego cómo esa comunidad animal empieza a dominar el uso de un lenguaje cada vez más complejo como medio de transmisión de las

experiencias de un individuo a otro. Esto trae como resultado la complejización desde disímiles puntos de vista, de esa comunidad humana: la acumulación de experiencias en áreas específicas llega a un punto que genera una división del trabajo dentro de la comunidad, esto consiste en que subgrupos bien definidos de la sociedad se encarguen de una función específica dentro de la misma, atesorando todo el conocimiento necesario para cumplimentar este.

Por otra parte habíamos analizado como el mismo proceso asociativo tendía a provocar una diversidad cada vez mayor dentro de la misma especie, puesto que cada uno de los individuos que la conforman va a asociar de acuerdo a sus propias experiencias, que por lo explicado en el párrafo anterior, van a ser cada vez más diversas.

Lo expuesto en estos dos párrafos anteriores nos sirve para comprender cómo esa comunidad tiende a ser cada vez más divergente y heterogénea. Para mantener cohesionada a una sociedad así ya no bastarán los viejos métodos que rendían buenos resultados en la manada animal; ante esta disyuntiva la sociedad humana irá descubriendo técnicas aún más poderosas para conseguir la conexión del grupo.

Orden lógico y natural, también aquí

Ninguna de estos procesos evolutivos que el hombre está padeciendo en el despegue del mundo animal, es fruto de la planificación. Aparecen los problemas y orgánicamente se implementan las soluciones que van a ir dando forma a la estructura de esa comunidad. Ninguno de los pasos que veremos a continuación es fruto de un estrategia ni la voluntad de un hechicero o cacique que cínicamente y conscientemente disponga y domine mentalmente a los individuos menos dotados haciéndoles cumplir sus disposiciones.

Hay también, como en el lenguaje, una lógica intrínseca en la organización social. Esta se puede observar por ejemplo en la división de la sociedad en oficios complementarios, proceso que en mucho asemeja a la fragmentación de una unidad de sentido en fragmentos lógicamente inter-vinculados, durante el acto cognitivo.

La sociedad se organiza pues también según un orden lógico, pero este se va a implementar solo indirectamente mediante un mecanismo de compensación natural a las constantes salidas del estado de equilibrio. La arbitrariedad y el dogmatismo que siempre acompaña al orden natural estarán aquí también a la orden del día; y con ellas la enajenación pues este hombre nada determina sobre las disposiciones, lógicas, naturales o arbitrarias, que rigen su destino.

*Claro que, hablando más propiamente, apenas se puede se puede hablar de enajenación cuando los individuos mismos no se sienten **ajenos**, pues son parte armónica y natural del medio en que se desenvuelven. Porque en fin de cuentas ¿Quién determina que se está o no enajenado? ¿Ellos mismos o un observador externo? El marxismo chocó con esta cuestión cuando quiso abrir los ojos a los obreros del mundo respecto a la enajenación que sufrían en el capitalismo, pero los obreros se resistían frecuentemente a interpretar su malestar en ese sentido que el marxismo pretendía.*

Continuamos ahora con el desarrollo de nuevos mecanismos de cohesión inter-comunitarios

Hablando de enajenación, solo lo ajeno asusta, impresiona y subyuga; no en balde dice el dicho que nadie es profeta en su propia tierra, pues nadie le creería a un profeta que hasta ayer fue semejante a uno mismo, es decir alguien demasiado cercano y no suficientemente ajeno y distante como para creerle.

Si el miedo fue una herramienta poderosa para mantener ligada la sociedad animal, la sociedad humana va a seguir este exitoso procedimiento, pero ahora convirtiéndose ella misma (por supuesto no de manera consciente) en la creadora de una fuente de miedo mucho más ajena y espeluznante que las incontrolables fuerzas de la naturaleza. Vamos a intentar explicar a continuación cómo la sociedad humana va a construir los propios “cocos” que la mantendrán unida en estos tiempos de dispersión. Haremos una lista de los principales medios con que se construye este “coco”.

Llamamos “coco” a aquella figura que los padres a menudo emplean para mantener amedrentados a sus hijos y lograr que estos le obedezcan.

Lista que enumera algunos de los aspectos que propiciaron que la sociedad humana se convirtiera en la creadora de sus propios terrores y fantasías aglutinadoras.

- El pensamiento: Actualmente es común concebir que todo lo que nos rodea está lleno de contradicciones y aspectos opuestos conviviendo juntos, como un día lo reflejaría la idea del Yin y el Yan en el pensamiento antiguo chino. Nosotros mismos apreciamos algo de esto en el ejemplo del perro, donde los hombres finalmente resultaron no ser buenos ni malos de manera absoluta, sino mezcla de estos elementos. Estudiamos también, siguiendo esta idea, que los sentidos son activos y pasivos a un mismo tiempo. Sin embargo el primer y más excelso fruto del pensamiento es precisamente la posibilidad de aislar los elementos puros que inicialmente formaban parte de una unidad contradictoria (Estamos aquí en el paso de la unidad a la multiplicidad, allí cuando el perro del ejemplo distinguió que lo que inicialmente parecía un único hombre, se trataba en realidad de un hombre bueno y otro malo diferente a aquel). Esta habilidad analítica (analítica de análisis, lisis es romper, separar,

distinguir) cada vez más fina y le ayudará a resolver complejos problemas prácticos, pero al ser esta su mejor herramienta mental, y no poseer otra con la cual valorar esta, entonces inevitablemente cae víctima de sus propias habilidades, (*evento que se va convirtiendo para nosotros en un patrón habitual de comportamiento, y que además es insoslayable por que no hay manera de evitar este común error, cuya causa es no poder uno mismo valorar adecuadamente a las mejores habilidades cognitivas con que se cuenta*), dando por cierta la existencia de estas entidades que representan partes independientes, elementales, homogéneas y puras de una misma entidad primigenia donde estas cualidades se compensaban mutuamente. El hombre logra así concebir entidades tan **limpias y perfectas**, que al compararse con ellas se siente pequeño y sucio, efímero e imperfecto. Cae así subyugado bajo el dominio de lo que el mismo a creado (decir que él lo ha creado es todavía un poco exagerado, sería mejor decir que se ha creado a través de él, pues su propia **voluntad** apenas actúa en estos procesos: pensar es algo que el sufre casi **pasivamente**, algo que le pasa sin saber ni cómo). Idealizar no es propiedad exclusiva de los hombres primitivos: en el mismo seno del siglo de la ciencia y la técnica somos casi tan ilusos como estos primeros hombres. Nos ocurre por ejemplo en la vida cotidiana cuando sublimamos a una persona y vemos solamente sus aspectos hermosos y positivos, y como consecuencia caemos hechizados frente a esta imagen tan excelsa. Si pudiéramos apreciar todas las facetas de la persona de quien nos enamoramos, tal vez nos sucediera con menos frecuencia; pero en una etapa de nuestra vida, no podemos hacer otra cosa que ilusionarnos, y parecemos como ciegos en esa ilusión: cualquiera que venga a prevenirnos es el enemigo. También nos pasa en la

actualidad con los partidos políticos, con las figuras públicas que se idealizan como estrellas o como héroes, y sobre todo con la misma ciencia que se convierte ella misma en el nuevo depósito de ideales e ilusiones de salvación y perfección en nuestro mismísimo siglo XXI. El lenguaje por supuesto, con lo mucho que facilita el pensamiento, es el garante de esta idealización que termina avasallando de miedo y amor a los primeros hombres. Podemos resumir que, con la ayuda del lenguaje y el pensamiento, una entidad familiar se purifica tanto que se hace ajena y termina dominando a sus propios creadores. El producto, que es la idea, se hace más fuerte que el propio productor que fue el pensamiento, debido a que el propio pensamiento no sabe cómo salió de sus entrañas ese producto. Fue simplemente algo que se gestó en él, pero a sus espaldas: el pensamiento está aquí entonces ajeno al proceso mismo por el cual él genera pensamientos. Al ente así idealizado que subyuga a su propio productor se le denomina Fetiche. Este término será empleado por Marx y sus seguidores para explicar los procesos ideológicos y económicos que fundamentan el capitalismo.

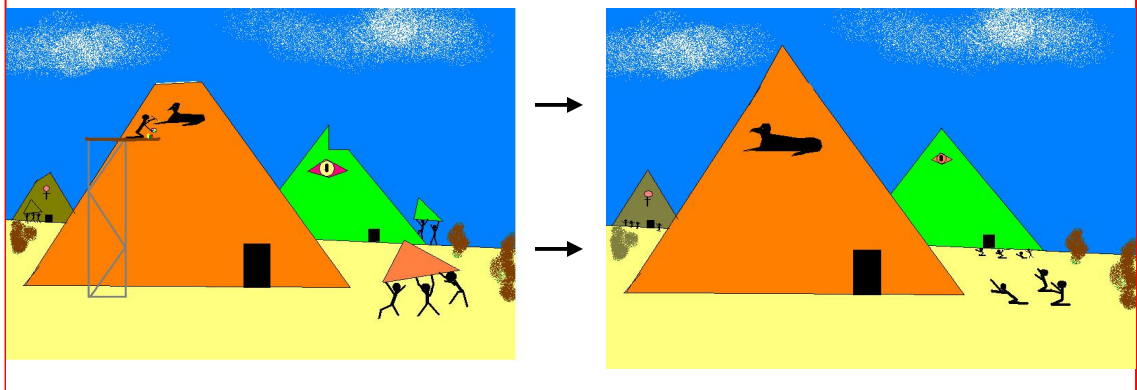
- Otro de los aspectos que facilitan la creación por parte de la sociedad de su propia fuente de miedo y amor, de sus propios ídolos es la capacidad cada vez más sofisticada del pensamiento de llegar a entes más profundos firmes, irrefutables y universales, gracias a contar con toda la experiencia pasada y a herramientas cognitivas cada vez más sofisticadas. Entre los primeros resultados de la primitiva ciencia se encontraron las figuras geométricas regulares. Estas fueron unas de las primeras fuentes de veneración, el éxtasis que generaban las hacía preferidas para la construcción de recintos sagrados, como las pirámides de Egipto, o los templos griegos

- Existe también un efecto generado por la masividad que propicia la sublimación de estos nuevos amos del hombre: la sociedad humana se va haciendo cada vez más numerosa, y la emotividad generada por un grupo tan grande se convierte a su vez en una fuente extra de subyugación. Este efecto ocurre de igual manera en nuestros días, piénsese por ejemplo en la emotividad que sentimos al ver a una aglomeración muy grande de personas compartiendo un mismo ideal, por ejemplo en un estadio de fútbol repleto, o en las marchas colectivas de hombres durante alguna protesta, o cuando estamos en un teatro lleno de fanáticos a un grupo musical que está tocando; o en el efecto tan diferente que sentimos cuando vemos una película en un cine lleno con risas y llantos colectivos, a cuando la vemos solos en la casa. No importa que el sentimiento masivamente sentido sea de miedo o de amor, la emotividad a él asociada crece mientras más personas lo compartan.
- La habilidad técnica que el hombre va adquiriendo se convierte en un refuerzo para efecto subyugador del ideal. La capacidad de abstraer de un mineral impuro un metal con altas señales de pureza, luego la habilidad de convertir este metal o piedra, barro etc. en una figura geométrica regular, homogénea, pulida y casi perfecta, o en una figura que representa una entidad aislada y substraída de todas las demás, como por ejemplo la sexualidad, el poder, la muerte, la vida, la fertilidad etc. esta capacidad técnica, decíamos, sin duda colaboró en gran medida a corporeizar el ideal de manera que no solo se tratara de una entidad pensada y abstracta, sino de algo visible y palpable. Esta cualidad de ser corporal la hace más asequible a aquellos con poca capacidad de abstracción, pero no menos hierática, ajena y fascinante. Aquí igual podemos decir del hombre productor lo mismo que antes habíamos dicho del pensamiento: este se

encuentra ajeno al proceso mediante el cual él mismo crea sus frutos. Y por tanto, al verlos en su magnanimidad, sucumbe a estos como si fueran obra de una divinidad tan pura y perfecta como la misma obra.

En fin que estos y otros muchos factores que a su tiempo iremos citando contribuyen a que el hombre se convierta, indirectamente y sin saberlo, en el creador de aquellas ídolos que van a reforzar a tal punto el amor y el miedo, que lograrán cohesionar a sociedades cada vez más grandes y dispersas, donde la distancia entre los grupos e individuos se irá acrecentando.

En estas imágenes hemos querido representar como la propia obra humana se convierte en fuente de subyugación del mismo hombre: este construyen el templo, pero luego le rinde culto como a una obra divina. Una explicación convincente sería pensar que, como la sociedad se ha organizado de manera espontánea y natural, en realidad los hombres construyen la pirámide como guiados por otro. Los hombres se sienten un medio para la construcción del templo, y no sus autores. Y en cierta medida tienen razón al pensar así.



Entre los sentimientos que subyugan y atan al hombre a ese nuevo y poderoso amo hemos citado dos: el miedo y el amor, pero estos no tendrán el mismo papel en su futuro desarrollo:

El miedo une a las personas de una manera primaria e instintiva, no hay nada de propia voluntad en ese acto, solo el deseo de huir y esconderse en

la multitud, como bien lo saben hacer hasta los animales más primarios.

El miedo hace que las personas se reúnan, pero esto no es un acto de voluntad, el miedo simplemente nos empuja a unos sobre otros, pero volveríamos a separarnos si el miedo no estuviera



Sin embargo con el amor el asunto es radicalmente distinto: en el amor, aunque de manera muy elemental, hay algo de auto-sometimiento, de voluntad humana que desea, estimula y busca este amor, puesto que es placentero y provoca dicha.

Las fuerzas para el auto - sometimiento

Para auto-someterse hace falta una gran fuerza de voluntad, esta la extraerá de su propia pasión por lo divino y perfecto, pero también indirectamente del respeto que el resto de la comunidad tendrá sobre aquellos que mejor se sometan, convirtiéndose por esto en jueces, consejeros y personas en las cuales la comunidad deposita su confianza. Hay auto-sometimiento entonces, cuando la fuerza de la mirada de la comunidad empieza a ser más importante para el destino de los individuos, que sus aptitudes físicas y biológicas, cuando tener prestigio llega a ser más conveniente que tener buenos bíceps o ser un buen cazador.

En busca de acciones que me puedan acercar a la divinidad

Pronto aparecerá en el hombre el deseo de descubrir qué acciones podrían hacerlo merecedor o no del amor de su divinidad, e indirectamente de la comunidad. Estos actos funcionan como pruebas que los individuos deben pasar poder estar tan limpios como el fetiche mismo, y ser merecedor de este, la pureza se alcanza a duras penas y tiene un alto componente de sacrificio y humillación de los impulsos y deseos naturales. (Ejemplo de estas pruebas son no ingerir ciertos alimentos, no tener contactos sexuales, no beber bebidas alcohólicas, no acercarse a un ser impuro, no blasfemar, etc. Cuando alcanzabas ese estado se decía que estabas limpio de pecado - expresión usada aún hoy - y listo para ser aceptado por la divinidad).

El hombre deja de ser uno con la naturaleza

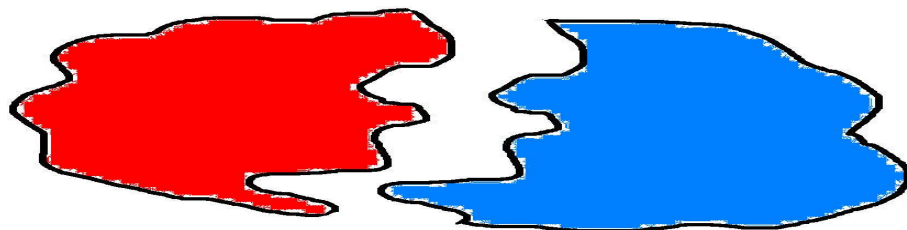
Esperanzado en ser correspondido, el hombre, que hasta este momento era solo un animalito muy habilidoso, un elemento más de la naturaleza, encuentra ahora fuerzas para someter sus impulsos naturales (impulsos de matar, de ofender, de poseer al objeto del deseo sexual, de abusar de los más débiles, de beber etc.) impulsos que, no por casualidad, son **casi** los mismos que quebrantarían a la sociedad en pedazos si fueran libremente ejecutados (son **casi** todos, pero no todos, pues abunda también aquí la arbitrariedad).

La capacidad o no para el auto-sometimiento se convierte en una especie de test para averiguar quién es quién en la comunidad. A un lado quedarán aquellos que no pueden, por una u otra razón, controlar sus impulsos naturales, y hacerse así merecedores de la deidad. Del otro lado quedarán aquellos que han demostrado que su fuerza de voluntad es tal como para contener sus egoísmos y su naturaleza salvaje. El acto de auto-sometimiento se convierte entonces, de un medio para conseguir los favores de la deidad, en un símbolo de poder y de diferenciación social.

Quedarán así a un lado los animales, los niños y los afectados psíquicamente, estos no respetarán las normas sociales más que por imposición y por la fuerza. De otro lado quedarán los verdadero hombres, aquellos con voluntad suficiente para luchar contra las imperfecciones que los hacen desmerecedores de la divinidad, es decir contra las conductas egoístas antisociales, pero también contra otras tantas arbitrarias. La demostración más sublime del auto-sometimiento es el sacrificio a la divinidad de la propia vida, un gesto tan extraño entre nosotros, pero tan común entre los pueblos primitivos. Solo el hombre entre todos los seres puede tener tanta voluntad como para tentar él mismo de manera consciente contra su propia existencia, eso marca una diferencia radical.

En fin que si inicialmente el hombre se concebía como uno más entre los animales, como un animal con características particulares como todos los otros, tal y como se aprecia en los mitos de los antiguos pueblos; poco a poco sin embargo la naturaleza y la bestialidad se convirtieron en algo infame a ocultar y reprimir. Descubre entonces los taparrabos, y descubre también la primera radical distinción, descubierta entre él mismo y el resto de los seres de la naturaleza.

Aquí nacen dos entidades al unísono como ya nos vamos acostumbrando a ver. Hasta el momento en que surge esta distinción, el hombre era para él mismo solo un animal diferente; con el nacimiento de estas entidades se abre el primer gran abismo entre el Hombre y los Animales. Aquellos (hombres) que a pesar de su semejanza física con el resto, no puedan auto-contenerse, serán tratados como casi-animales. Pues contenerse o no, es la base para hacer esta distinción.



Hombre: aquel que puede auto-contener su propia bestialidad.

Animal u otros seres: aquellos que ceden a sus impulsos y apetitos.

En la literatura de los pueblo primitivos, ejemplo el griego, es fácil apreciar cómo los seres mitológicos que compartían una naturaleza dual entre animales y hombres, como los centauros y las sirenas, empiezan a descender en importancia en el panteón de las divinidades, hasta convertirse en deidades menores fácilmente aniquilables por los mismos hombres. Es notorio además como los dioses superiores en un inicio, como Gea, Cronos y Caos, que son más bien fuerzas de la naturaleza sin representación humana, seden a la presión de sus hijos los dioses antropomorfizados, de la generación de Zeus, Apolo, Afrodita, Atenea etc.

Las Arpías y Apolo: de los dioses-bestias a los dioses antropomorfizados.



Arpías, mitad mujeres mitad buitres



Apolo, dios de la genealogía de los dioses con figura de hombres. Esta genealogía sustituyó a la de los dioses con forma de bestias, o que representaban fuerzas de la naturaleza

Este es uno de los puntos de arranque más importantes para la historia del hombre, de esta distinción saldrá la ética, que consistirá inicialmente en la capacidad de mantener una posición firme aún cuando todo lo demás incite a abandonarla. Gracias a la ética los hombres se vuelven civilizados, y pueden convivir amablemente unos con otros.

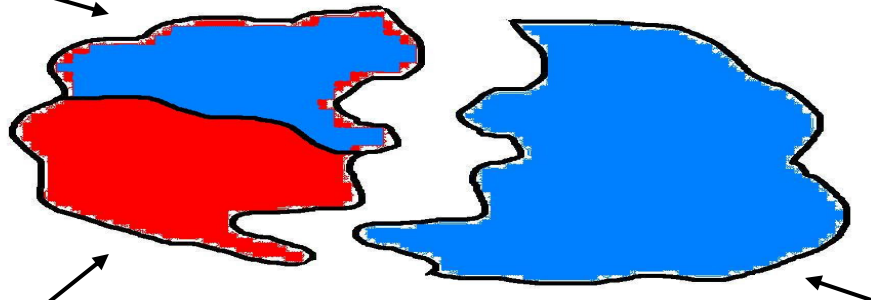
Alma y cuerpo

Esta diferenciación entre quienes pueden o no contenerse, fue el origen también de otra distinción muy importante que recorrerá todo el transcurso de la filosofía, me refiero a aquella que distingue entre el Alma y el Cuerpo.

Si el origen de los apetitos e impulsos es el cuerpo (la piel, los genitales, el estómago etc.) y el hombre se reconoce como que puede dominar sus apetitos, entonces comprende que él no es una misma cosa con su cuerpo, sino algo diferente que se sirve del cuerpo y puede someterlo. Aquello que el hombre reconocerá como lo que él realmente es por oposición al cuerpo que es lo dominado, controlado y sometido, le llamará el hombre su alma.

La distinción entre hombres y animales motivó otro movimiento en el universo cognitivo: Lo que antes era un único y mismo hombre ahora aparece como dos entidades perfectamente diferenciadas: el alma y el cuerpo. De aquí nace otra asociación: los animales solo tienen cuerpo, mientras que el hombre tiene cuerpo y alma

Cuerpo: aquello de que me sirvo y que es más cercano a la naturaleza que a la propia alma.



Alma: aquello que verdaderamente es el hombre

Animales y otros seres que forman parte de la naturaleza misma y por tanto no pueden auto someterse.

Para ir relacionando y comprendiendo mejor todas las categorías que vamos estudiando, asociemos estas de alma y cuerpo con las de sujeto y objeto, y las de actividad y pasividad. Habíamos visto que sujeto es quien actúa, él es el activo en una relación, mientras que el objeto es el pasivo,

quien padece o sufre la acción del sujeto. El alma será pues como el sujeto y el activo en el hombre, y su cuerpo será no solo su parte maligna bestial y reprimible, será por esto el objeto de esta relación.

Alma = sujeto = activo

Cuerpo = objeto = pasivo

Un adelanto

Hasta donde hemos visto el hombre se comporta como objeto frente al fetiche, y apoyado en esa relación, extrae las fuerzas para comportarse como sujeto frente a su propio cuerpo. Pero con el tiempo su fuerza se hará tan grande que se rebelará contra todo aquello que intente someterlo, enajenarlo, y ponerlo en posición de objeto, por ejemplo contra sus propios ídolos.

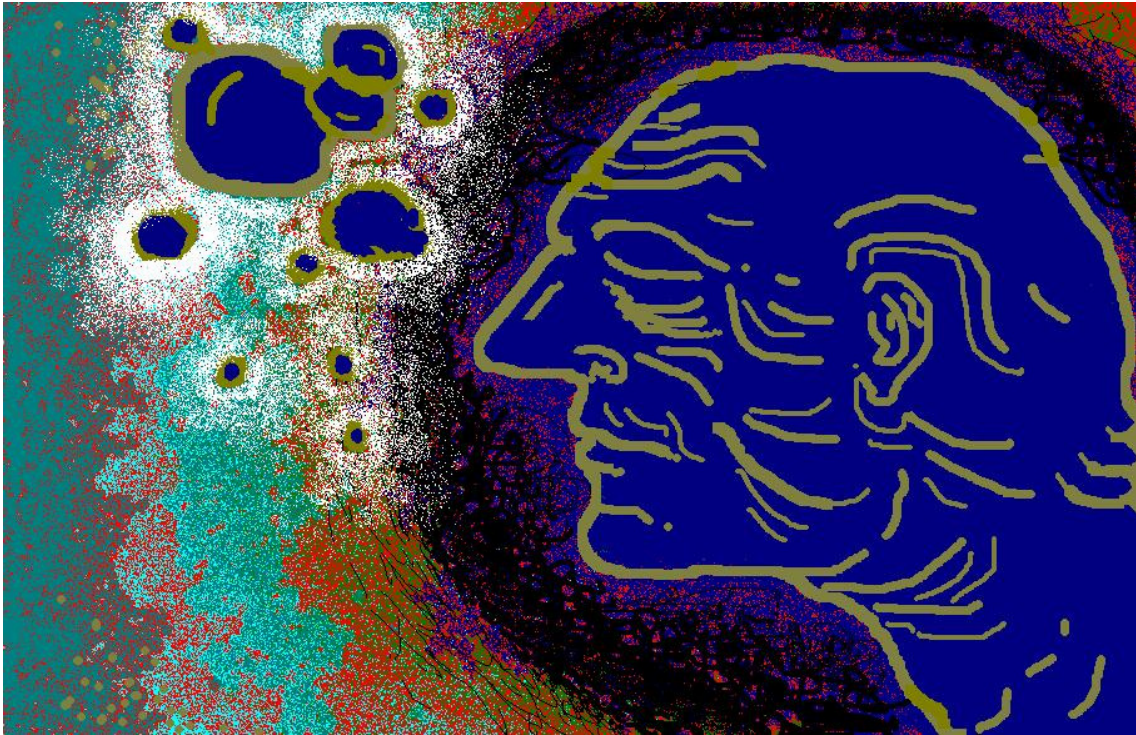
Una curiosidad

Los griegos llamaban al alma la psique, y al saber le llamaban logos por tanto la psico-logía, es la ciencia del alma, al menos en cuanto al nombre se refiere. Iatrós llamaban ellos a los médicos, por tanto los psiqui-atras son los médicos del alma.

¿Existe o no el alma para la filosofía?

Preguntar si una entidad existe o no es una cuestión que la filosofía rechaza por ingenua, por implicar (la pregunta) que las entidades pueden existir por sí mismas. La filosofía es, entre otras cosas, la obra de desenajenación de nosotros mismos respecto a nuestro propio pensamiento (para que no nos pase lo que al hombre primitivo que sucumbió, como Narciso, enamorado de su propia imagen). Lo que nos enseña la filosofía por tanto es el camino por el cual nosotros mismos vamos generando las entidades en un proceso cognitivo, haciéndolas derivar a unas de otras como en una genealogía. O

sea que la filosofía nos lleva a comprender como hemos concebido esto o aquello, pero no a responder si existe o no esto o aquello en la realidad más allá del conocimiento, pues esta realidad, si existiese, no podría ser pensada.



Concluamos: Las primeras comunidades humanas son también comunidades naturales. Ellas se auto-organizan orgánicamente de acuerdo a reajustes internos, aunque al igual que en el lenguaje la espontaneidad y el auto-orden conviven con la arbitrariedad y la rigidez.

Al igual que en aquel, tanto el orden como la arbitrariedad en las reglas de la comunidad resultan a este hombre ajenos, pues su contribución a uno y otro es escasa y no reconocida por ellos mismos. Esta presión de lo ajeno es inicialmente muy eficiente, como vimos párrafos arriba, pero termina generando tal incomodidad que motivará en el futuro la rebeldía del hombre contra su dominio.

Por otra parte en la vida de una comunidad llega un momento que se hace necesario la integración con otras comunidades. ¿Cómo conseguir una

verdadera integración, (que es algo contrario a una imposición), si las reglas que rigen tanto a una como a otra comunidad son arbitrarias? ¿Cómo ponerse de acuerdo? ¿Cómo demostrarle al otro la necesidad de cumplir las propias y no las ajenas? Será necesario ir más allá de la arbitrariedad para salir de este rollo.

Cuestiones más importantes

- Existe un grupo de procesos humanos: políticos, sociales, religiosos, éticos, culturales, existenciales etc. que tienen una evolución semejante. Para algunos autores uno solo de estos procesos es que el guía a los otros, aunque pocos son los que niegan la mutua influencia. Los idealistas consideran que los procesos cognitivos determinan al resto, pero los materialistas consideran que los procesos sociales, biológicos, económicos, tecnológicos etc. son los determinantes. El Marxismo es una variante de materialismo.
- Las sociedades animales (actuales y pasadas claro) tanto como las primeras sociedades humanas se asociaban de manera natural, sin la ayuda de un plan general predispuesto. La diferencia entre unas y otras (sociedades animales y humanas) radica en el origen de las reglas que rigen el comportamiento social en uno y otro caso.
- La genética, el miedo, el placer y la costumbre unifican a la sociedad animal evitando su dispersión en individuos independientes. La sociedad humana funciona inicialmente así, pero con la ayuda del lenguaje surge un elemento poderosamente atemorizante: el fetiche. Se trata en realidad del hombre asustado o enamorado de su propia sombra, pero tiene un efecto inigualable para coactar a una sociedad cada vez más diversa. ¿Cómo se las arreglará la sociedad actual para resolver este mismo problema?

- El miedo es sustituido como controlador social, por otros sentimientos más complejos (como por ejemplo la adoración y el orgullo de estar cerca de algo tan grande), que implican el auto-sometimiento. Mientras el miedo nos somete como un extraño, en el amor en cambio hay ya una participación activa del propio hombre en su encantamiento.
- Las fuerzas para el auto-sometimiento no proviene del poderoso manantial del espíritu, sino de la fuerza de la mirada de una sociedad que por su extensión y unidad crecientes se va haciendo cada vez más poderosa.
- La capacidad de auto-contención fue uno de los motivos para que el hombre se reconociera como radicalmente diferente a los animales.
- Hasta ahora el hombre era una unidad, pero con la aparición de un dominado y un dominador dentro de sí mismo, nacen y se refuerzan las entidades de Alma y Cuerpo, como partes bien distintas dentro de un mismo ser.
- La presión de lo ajeno y junto a la necesidad de asociarse en mega comunidades, harán a los hombres desechar la arbitrariedad como regla para el control de sus vidas. Y buscar herramientas más universales y menos ajenas.
- Al no conocer la genealogía de una entidad esta puede parecerse como independiente y con existencia propia en la realidad más allá del acto cognitivo. Reconocerla en cambio como miembro de una genealogía es reconocerla como fruto nuestro y por tanto poder usarla con pleno conocimiento de su significado. No tiene sentido preguntarse más por la existencia o no de dios, del alma, de la materia o la energía como si estos pudieran existir en la realidad más allá del acto cognitivo, preguntémonos mejor por el proceso que ha

engendrado a estas palabras. Así podremos usarlas o no con soltura y libertad, en lugar de ceder a su encanto.

Preguntas

- ¿A quiénes se llama Idealistas y a quiénes Materialistas?
- ¿Qué factores regulan la sociedad animal y cuáles la sociedad humana natural primigenia?
- ¿Qué es el fetiche, qué función realiza y cuáles factores contribuyen a su nacimiento?
- ¿Cuál es la diferencia entre el miedo y la adoración como controladores sociales?
- ¿Proponga una idea de cómo surge la distinción entre Alma y Cuerpo?
- ¿qué relación tienen las categorías de Alma y Cuerpo con las de Sujeto y Objeto?
- ¿Qué provecho obtenemos al conocer la genealogía de una entidad?